

HOLY SEE PRESS OFFICE
OFICINA DE PRENSA DE LA SANTA SEDE



BUREAU DE PRESSE DU SAINT-SIEGE
PRESSEAMT DES HEILIGEN STUHLIS

BOLLETTINO

SALA STAMPA DELLA SANTA SEDE

N. 0140

Sabato 03.03.2001

Pubblicazione: Immediata

Sommario:

- ◆ VISITA "AD LIMINA APOSTOLORUM" DEI PRESULI DELLA CONFERENZA EPISCOPALE DI PANAMA
- ◆ UDIENZA AI PARTECIPANTI ALL'ASSEMBLEA GENERALE DELLA PONTIFICIA ACCADEMIA PER LA VITA
- ◆ RINUNCE E NOMINE
- ◆ DICHIARAZIONE CONGIUNTA DI AL-AZHAR E DEL PONTIFICIO CONSIGLIO PER IL DIALOGO INTER-RELIGIOSO
- ◆ DICHIARAZIONE DEL DIRETTORE DELLA SALA STAMPA DELLA SANTA SEDE, DR. JOAQUÍN NAVARRO-VALLS

◆ VISITA "AD LIMINA APOSTOLORUM" DEI PRESULI DELLA CONFERENZA EPISCOPALE DI PANAMA

VISITA "AD LIMINA APOSTOLORUM" DEI PRESULI DELLA CONFERENZA EPISCOPALE DI PANAMA

Pubblichiamo di seguito il discorso che Giovanni Paolo II ha rivolto agli Ecc.mi Presuli della Conferenza Episcopale di Panama, incontrati questa mattina e ricevuti in questi giorni in separate udienze per la Visita "ad Limina Apostolorum":

● DISCORSO DEL SANTO PADRE

Queridos Hermanos en el Episcopado:

1. Con gusto os recibo hoy, Pastores de la Iglesia de Dios que peregrina en Panamá, venidos a Roma para la

visita *ad Limina*. En estos días habéis tenido la oportunidad de renovar vuestra fe ante las tumbas de los Santos apóstoles Pedro y Pablo, de expresar la plena comunión con el Obispo de Roma, al que os unen "lazos de unidad, de amor y de paz" (cf. *Lumen gentium*, 22), y de reavivar la solicitud pastoral por todas la Iglesias (cf. *Christus Dominus*, 6). Así mismo, los contactos con los diversos Dicasterios de la Curia Romana habrán servido para recibir su apoyo y orientación en la misión que os ha sido confiada.

Agradezco de corazón a Mons. José Luis Lacunza Maestrojuan, Obispo de David y Presidente de la Conferencia Episcopal, las amables palabras que me ha dirigido en nombre de todos, expresando vuestros sentimientos de afecto y los anhelos e inquietudes que os animan en el ejercicio de vuestro ministerio. Como Pastor de toda la Iglesia, aliento la solicitud que mostráis por el pueblo panameño, al que os ruego hagáis llegar el cariñoso saludo del Papa, que no olvida la intensa y memorable jornada vivida entre ellos el 5 de marzo de 1983.

2. En los últimos años, el Señor, que ha prometido su presencia hasta el fin de los tiempos (cf. *Mt 28, 20*), ha regalado a su Iglesia una singular experiencia de sus dones. La Asamblea especial del Sínodo de los Obispos para América y la Exhortación apostólica *Ecclesia in America* han mostrado el nuevo contexto de la Evangelización, cada vez menos limitado por divisiones y barreras que parecían infranqueables, para hacer valer un sentido más amplio y universal de la comunión (cf. *Ecclesia in America*, 5).

A su vez, la celebración del Gran Jubileo ha sido una experiencia eclesial no sólo extraordinariamente rica en sí misma sino, también un fuerte llamado a todas las comunidades eclesiales para que estén abiertas a lo que Dios espera de ellas al comenzar este nuevo siglo y este nuevo milenio. Como he dicho en la Carta apostólica *Novo millennio ineunte*, "es preciso ahora aprovechar el tesoro de la gracia recibida, traduciéndola en fervientes propósitos y en líneas de acción concretas" (n. 3). Os invito, pues, a que lo hagáis también en cada una de vuestras diócesis (cf. *ibíd.*, 29).

3. De entre las diversas tareas que os incumben como Pastores de las Iglesias particulares de Panamá, sabéis bien que la primacía de vuestra misión de cabezas y guías de la porción del Pueblo de Dios que se os ha confiado corresponde a la proclamación misma del Evangelio. En efecto, Jesucristo es "la respuesta definitiva a la pregunta sobre el sentido de la vida y a los interrogantes fundamentales que asedian también hoy a tantos hombres y mujeres del continente americano" (*Ecclesia in America*, 10). Jesús mismo lo dio a entender cuando envió a sus discípulos con la advertencia de que no llevasen nada para el camino en su misión de anunciar que el Reino de Dios está cerca (cf. *Mt 10, 7-14*). De este modo enseñaba que el apóstol ha de poner toda su confianza en el Señor y su mensaje de salvación del que es portador, viviendo de él y para él, sin que otros apoyos, intereses o criterios humanos se interpongan en su cometido.

En este sentido, es importante que cada Obispo infunda este mismo espíritu en sus colaboradores, y muy especialmente en los sacerdotes. Ello requiere ciertamente estar cercano a ellos, a sus necesidades espirituales y materiales y a las condiciones, no siempre fáciles, en las que ejercen su ministerio. De este modo se reforzará en ellos el imprescindible vínculo de comunión con su Obispo, del que esperan recibir el aliento necesario para vivir y desempeñar generosamente su labor sacerdotal.

Esto contribuirá también de manera decisiva a otra de las prioridades más apremiantes en vuestras diócesis, como es el fomento de las vocaciones, lo cual exige un serio compromiso por parte de todos. En este campo, las diversas iniciativas han de ser respaldadas sobre todo por el testimonio los sacerdotes y de las personas consagradas, en las cuales se ha de ver una entrega incondicional a la causa del Evangelio. Su misma vida, "su concordia fraterna y su celo por la evangelización del mundo, son el factor primero y más persuasivo de fecundidad vocacional" (*Pastores dabo vobis*, 41).

4. Conozco la preocupación por algunos aspectos de vuestro pueblo que parecen dificultar la penetración del Evangelio en su corazón. Muchas son las diferencias de una región a otra, a veces con marcada identidad étnica y cultural; muy rápidos algunos cambios sociales que desconciertan a muchas personas, especialmente a los jóvenes; y demasiado difusa la tentación de una vida trivial, de un consumismo egoísta, de una sexualidad irresponsable o, incluso, de un fácil recurso a la violencia.

Ante ello, y lejos de ceder a cualquier tentación de desánimo, no debe faltar una actitud de acercamiento y una palabra a los jóvenes, que los interpele directamente y sin subterfugios, los rescate de una vida superficial o carente de sentido, despierte en ellos el brío de la responsabilidad y los defienda del asedio de un mundo lleno de provocaciones engañosas. De muchos jóvenes de hoy puede decirse con San Agustín: "¿quién no aspira a la verdad y la vida? Pero no todos hallan el camino" (*Sermón 142, 1*).

Múltiples son los cauces a través de los cuales puede llegar a ellos el mensaje de Cristo. Lo que importa es que sea auténtico y transparente, que se afiance profundamente en su ser mediante una catequesis continuada y sistemática, llene de gozo el corazón y se celebre en la liturgia; se comparta en la comunidad y se descubra cada vez más en la intimidad de cada uno a través de la oración (cf. *Tertio millennio ineunte*, 33).

5. En mi visita pastoral a Panamá tuve la oportunidad de hablar sobre el sentido cristiano de la familia, la cual no solamente es la célula fundamental de la sociedad, sino también lugar privilegiado donde se vive y se transmite la fe. Por eso ha de tener un lugar preeminente en los proyectos de evangelización, tanto para que responda al proyecto de Dios sobre el matrimonio, como para que sean los hogares mismos cauce de irradiación de los valores evangélicos. En aquella ocasión hice notar que "el matrimonio es una historia de amor mutuo, un camino de madurez humana y cristiana. Sólo en el progresivo revelarse de las personas se puede consolidar una relación de amor que envuelve la totalidad de la vida de los esposos" (*Homilía en la Misa para las familias*, Panamá, 5 de marzo 1983, 4).

Esta alta concepción del matrimonio y la familia sigue siendo uno de los retos para la Iglesia del tercer milenio que, también en vuestro País, constata la existencia de ciertas actitudes que dificultan en su raíz la plena realización de un proyecto familiar basado en el designio divino. Me refiero, sobre todo, a la poca estima por la dignidad de la mujer y al frecuente abandono de los deberes conyugales y familiares. En efecto, es triste observar cómo, en ocasiones, "la mujer es todavía objeto de discriminaciones" (*Ecclesia in America*, 45). Por eso, la pastoral familiar debe ocuparse de subsanar estas carencias mediante una necesaria y adecuada preparación al matrimonio, una atención constante a la vida de los hogares, apelando también a la responsabilidad de las instancias públicas en lo que se refiere a los programas educativos y a la inserción de los jóvenes en la sociedad.

6. Por otra parte la celebración del Gran Jubileo ha hecho sentir la necesidad de que la Iglesia esté "más que nunca fija en el rostro del Señor" (*Novo millennio ineunte*, 16). Además, quienes han recibido la misión de guiar al pueblo de Dios, reciben de Cristo el ejemplo y las mejores indicaciones para una actuación pastoral abnegada y generosa hasta el sacrificio de sí mismos (cf. *Jn 10, 11*; *Lumen gentium*, 27). Las actuales circunstancias, que inducen cada vez más a la dispersión y el alejamiento, hacen particularmente urgente una figura de pastor que no sólo atiende a los fieles asiduos, sino que incansablemente va en busca de los desorientados y alejados (cf. *Lumen gentium*, 28).

La imagen evangélica de poner sobre los hombros a la oveja descarriada (cf. *Lc 15, 4-5*) sugiere la situación, cada vez más frecuente, de tantos cristianos que, aún deseando mantenerse firmes en la fe, o de volver a ella en el seno de la Iglesia, no se sienten con fuerzas para retomar ellos solos el camino. Surge así la necesidad de una especial atención por el débil y por quien, no obstante su buena voluntad, tiene dificultades para vivir en plena coherencia su compromiso bautismal, para que no se apague la llama vacilante de su fe, sino que se avive hasta alcanzar su máximo fulgor.

7. En Panamá, la Iglesia y sus Pastores tienen una gran tradición de asistencia a los necesitados, de defensa de las minorías étnicas, de promoción humana y de fomento de la educación. Deseo animaros a proseguir por este camino, más aún, a promover con "mayor creatividad una nueva imaginación de la caridad" (*Novo millennio ineunte*, 50) para hacer frente a la magnitud de algunos fenómenos de marginación social y cultural, así a como a las nuevas formas de pobreza, tanto material como espiritual, que se perfilan al comienzo del nuevo milenio.

En este sentido, es importante mantener la voz profética frente al perpetuarse de situaciones de discriminación, aún cuando éstas no parezcan provocar desestabilización social. Pero la creatividad de la caridad ha de orientarse sobre todo a la búsqueda de métodos y actividades por parte de todos y cada uno en la construcción

de su propio porvenir y en el de la comunidad local y nacional. La Iglesia, que se esfuerza por promover el bien integral de cada persona, y, por tanto, de su dimensión social y comunitaria, no se conforma con que se alcance un simple bienestar o comodidad de vida. Ha de esforzarse en promover la verdadera dignidad de la persona, que implica, por un lado, el respeto de los derechos humanos fundamentales y, por otro, su sentido de responsabilidad, solidaridad y cooperación para construir un mundo mejor para todos.

Ésta es una misión específica de los fieles laicos, a los que se ha de prestar una atención pastoral privilegiada, para que tengan una recia formación cristiana y una gran fuerza de ánimo en su cometido social. De este modo sabrán impregnar con los valores evangélicos el mundo de la cultura, de la ciencia o de la política. Además, la esperanza incansable que proviene de la fe y con su ejemplo de vida, estimularán a otros en su compromiso de superar aquellas situaciones que producen degrado material y moral, que hace particularmente vulnerables a la mujeres, a los niños y a ciertos grupos sociales, o que provocan criminalidad y violencia.

8. Al terminar este encuentro, deseo unirme de corazón a todos vosotros en las esperanzas que os acomunan y os ayudan a trabajar cada vez más hermanados, reforzando la comunión eclesial a la que he invitado en la Carta apostólica *Novo millennio ineunte* (cf. 44-45). La imagen que tiene vuestro País en el mundo, como lugar crucial de paso y comunicación, es una invitación a que sus comunidades eclesiales sean modelo en su capacidad de aunar esfuerzos, de dialogar con todos y de construir indestructibles lazos de unidad, respetando al mismo tiempo la diversidad de cada cultura.

Mientras pido a la Virgen María que os acompañe en vuestro ministerio pastoral y proteja a los queridos hijos e hijas panameños, os imparto de corazón la Bendición Apostólica.

[00374-04.01] [Texto original: Español]

UDIENZA AI PARTECIPANTI ALL'ASSEMBLEA GENERALE DELLA PONTIFICIA ACCADEMIA PER LA VITA

Alle 11.45 di questa mattina, nella Sala Clementina del Palazzo Apostolico Vaticano, il Santo Padre Giovanni Paolo II ha ricevuto in Udienza i partecipanti all'Assemblea Generale della Pontificia Accademia per la Vita ed ha loro rivolto il discorso che segue:

• DISCORSO DEL SANTO PADRE

1. E' sempre con vivo piacere che vi incontro, illustri membri della Pontificia Accademia per la Vita. Quest'oggi il motivo che me ne offre l'occasione è l'annuale vostra Assemblea Generale, che vi ha visti convenire a Roma da diversi Paesi. Il mio più cordiale saluto va a ciascuno di voi, benemeriti amici che formate la famiglia di quest'Accademia a me molto cara. Un particolare e deferente pensiero rivolgo al vostro Presidente, il Professor Juan de Dios Vial Correa, che ringrazio per le amabili parole con cui ha interpretato i vostri sentimenti. Estendo il mio saluto al Vice-Presidente Mons. Elio Sgreccia, ai componenti del Consiglio Direttivo, ai collaboratori e benefattori.

2. Avete scelto come tema per la vostra riflessione assembleare un argomento di grande interesse: "*La cultura della vita: fondamenti e dimensioni*". Già nella stessa sua formulazione il tema manifesta il proposito di portare l'attenzione sull'aspetto positivo e costruttivo della difesa della vita umana. In questi giorni vi siete domandati da quali fondamenti occorra partire per promuovere o riattivare una cultura della vita e con quali contenuti proporla ad una società contrassegnata - come ricordavo nell'Enciclica "*Evangelium vitae*" - da una sempre più diffusa ed allarmante cultura della morte (cfr nn. 7, 17).

Il miglior modo per superare e vincere la pericolosa cultura della morte consiste proprio nel dare solidi fondamenti e luminosi contenuti ad una cultura della vita che ad essa si contrapponga con vigore. Non è sufficiente, anche se necessario e doveroso, limitarsi a esporre e denunciare gli effetti letali della cultura della

morte. Occorre piuttosto rigenerare di continuo il tessuto interiore della cultura contemporanea, intesa come mentalità vissuta, come convinzioni e comportamenti, come strutture sociali che la sostengono.

Tanto più preziosa appare questa riflessione, se si tiene conto che dalla cultura non viene influenzata soltanto la condotta individuale, ma anche le scelte legislative e politiche, le quali, a loro volta, veicolano spinte culturali che non di rado ostacolano, purtroppo, l'autentico rinnovamento della società.

La cultura orienta, inoltre, le strategie della ricerca scientifica, che oggi, come non mai, è in grado di offrire mezzi potenti, non sempre impiegati purtroppo per il vero bene dell'uomo. Anzi, talora la ricerca sembra muoversi, in molti campi, addirittura contro l'uomo.

3. Opportunamente, pertanto, voi avete voluto precisare i fondamenti e le dimensioni della cultura della vita. In questa prospettiva, avete posto l'accento sui grandi temi della creazione, evidenziando come la vita umana debba essere percepita quale dono di Dio. L'uomo, creato ad immagine e somiglianza di Dio, è chiamato ad essere suo collaboratore libero e, ad un tempo, responsabile nella «gestione» del creato.

Avete voluto, altresì, ribadire il valore inalienabile della dignità di persona, che connota ogni individuo, dal concepimento alla morte naturale; avete rivisitato il tema della corporeità e del suo significato personalistico; avete portato l'attenzione sulla famiglia come comunità d'amore e di vita. Vi siete soffermati a considerare l'importanza dei mezzi di comunicazione per una capillare diffusione della cultura della vita, e la necessità di impegnarsi nella testimonianza personale a suo favore. Avete inoltre ricordato come vada perseguita, in questo ambito, ogni via che favorisca il dialogo, nella convinzione che la verità piena sull'uomo è a sostegno della vita. Il credente è sorretto, in questo, dall'entusiasmo radicato nella fede. La vita vincerà: è questa per noi una sicura speranza. Sì, vincerà la vita, perché dalla parte della vita stanno la verità, il bene, la gioia, il vero progresso. Dalla parte della vita è Dio, che ama la vita e la dona con larghezza.

4. Come sempre avviene nel rapporto tra riflessione filosofica e meditazione teologica, anche in questo caso sono di imprescindibile aiuto la parola e l'esempio di Gesù, che ha dato la sua vita per vincere la nostra morte e per associare l'uomo alla sua risurrezione. Cristo è la «resurrezione e la vita» (Gv 11,25).

Ragionando in quest'ottica, nell'Enciclica "*Evangelium vitae*" ho scritto: "Il *Vangelo della vita* non è una semplice riflessione, anche se originale e profonda, sulla vita umana; neppure è soltanto un comandamento destinato a sensibilizzare la coscienza e a provocare significativi cambiamenti nella società; tanto meno è un'illusoria promessa di un futuro migliore. Il *Vangelo della vita* è una realtà concreta e personale, perché consiste nell'annuncio della persona stessa di Gesù. All'apostolo Tommaso e ad ogni uomo, Gesù si presenta con queste parole: «Io sono la Via, la Verità e la Vita» (Gv 14,6)" (n. 29).

Si tratta di una fondamentale verità che la comunità dei credenti, oggi più che mai, è chiamata a difendere e propagare. Il messaggio cristiano sulla vita è "scritto in qualche modo nel cuore stesso di ogni uomo e di ogni donna, risuona in ogni coscienza *dal principio*, ossia dalla creazione stessa, così che, nonostante i condizionamenti negativi del peccato, può essere conosciuto nei suoi tratti essenziali anche dalla ragione umana" (*Evangelium vitae*, 29).

Il concetto di creazione non è soltanto un annuncio splendido della Rivelazione, ma anche una sorta di presentimento profondo dello spirito umano. Ugualmente, la dignità della persona non è nozione derivabile soltanto dall'affermazione biblica secondo cui l'uomo è creato "ad immagine e somiglianza" del Creatore, ma è concetto radicato nel suo essere spirituale, grazie al quale egli si manifesta come essere trascendente rispetto al mondo che lo circonda. La rivendicazione della dignità del corpo come «soggetto», e non semplice «oggetto» materiale, costituisce la logica conseguenza della concezione biblica della persona. Si tratta di una concezione unitaria dell'essere umano, che molte correnti di pensiero, dalla filosofia medioevale fino ai nostri tempi, hanno insegnato.

5. L'impegno per il dialogo tra fede e ragione non può che rafforzare la cultura della vita, congiungendo insieme dignità e sacralità, libertà e responsabilità di ogni persona, quali componenti imprescindibili della sua stessa

esistenza. Verrà, altresì, garantita, insieme con la difesa della vita personale, la tutela dell'ambiente, entrambi creati e ordinati da Dio, come è comprovato dalla stessa struttura naturale dell'universo visibile.

Le grandi istanze relative al diritto alla vita di ogni essere umano dal concepimento alla morte, l'impegno per la promozione della famiglia secondo il disegno originario di Dio, e l'urgente bisogno, ormai da tutti sentito, di tutelare l'ambiente nel quale viviamo rappresentano per l'etica e per il diritto un terreno di comune interesse. Soprattutto in questo campo, in cui sono coinvolti i diritti fondamentali dell'umana convivenza, vale quanto ho scritto nell'Enciclica *Fides et ratio*: "La Chiesa permane nella più profonda convinzione che fede e ragione si recano un aiuto scambievole, esercitando l'una per l'altra una funzione sia di vaglio critico e purificatore, sia di stimolo a progredire nella ricerca e nell'approfondimento" (n. 100).

La radicalità delle sfide che oggi vengono poste all'umanità, da una parte, dai progressi della scienza e della tecnologia, dall'altra dai processi di laicizzazione della società, esige uno sforzo appassionato di approfondimento della riflessione sull'uomo e sul suo essere nel mondo e nella storia. E' necessario dar prova di una grande capacità di dialogo, di ascolto e di proposta, in vista della formazione delle coscienze. Solo così si potrà dar vita ad una cultura fondata sulla speranza e aperta al progresso integrale di ogni individuo nei vari Paesi, in modo giusto e solidale. Senza una cultura che mantenga saldo il diritto alla vita e promuova i valori fondamentali di ogni persona, non si può avere una società sana né la garanzia della pace e della giustizia.

6. Prego Dio perché illumini le coscienze e guidi quanti sono coinvolti, a vari livelli, nell'edificazione della società di domani. Sappiano sempre proporsi come obiettivo primario la tutela e la difesa della vita.

A voi, illustri membri della Pontificia Accademia per la Vita, che spendete le vostre energie a servizio di uno scopo tanto nobile ed esigente, esprimo il mio più vivo e grato apprezzamento. Il Signore vi sostenga nel lavoro che state svolgendo e vi aiuti a portare a compimento la missione che vi è affidata. La Vergine Santissima vi conforti con la sua materna protezione.

La Chiesa vi è riconoscente per l'alto servizio che rendete alla vita. Quanto a me, desidero accompagnarvi con il mio costante incoraggiamento, avvalorato da una speciale Benedizione.

[00365-01.01] [Testo originale: Italiano]

RINUNCE E NOMINE • RINUNCIA DELL'ARCIVESCOVO DI ANCHORAGE (U.S.A.) • RINUNCIA DI AUSILIARE DI GUAYAQUIL (ECUADOR) • NOMINA DI AUSILIARE DELL'EPARCA DI MUKACHEVE (UCRAINA) • RINUNCIA DEL PRESIDENTE DEL PONTIFICIO CONSIGLIO PER LA PROMOZIONE DELL'UNITÀ DEI CRISTIANI E NOMINA DEL SUCCESSORE • NOMINA DEL SEGRETARIO DEL PONTIFICIO CONSIGLIO PER LA PROMOZIONE DELL'UNITÀ DEI CRISTIANI • NOMINA DEL SEGRETARIO DEL PONTIFICIO CONSIGLIO DELLA GIUSTIZIA E DELLA PACE • RINUNCIA DELL'ARCIVESCOVO DI ANCHORAGE (U.S.A.)

Il Santo Padre ha accettato la rinuncia al governo pastorale dell'arcidiocesi di Anchorage (U.S.A.), presentata da S.E. Mons. Francis Thomas Hurley, in conformità al can. 401 § 2 del Codice di Diritto Canonico.

Gli succede S.E. Mons. Roger Lawrence Schwietz, O.M.I., finora Arcivescovo Coadiutore della medesima sede.

[00367-01.01]

• RINUNCIA DI AUSILIARE DI GUAYAQUIL (ECUADOR)

Giovanni Paolo II ha accettato la rinuncia all'ufficio di Vescovo Ausiliare dell'arcidiocesi di Guayaquil (Ecuador), presentata da S.E. Mons. Olindo Natale Spagnolo Martellozzo, M.C.C.I., in conformità ai canoni 411 e 401 § 1

del Codice di Diritto Canonico.

[00366-01.01]

• **NOMINA DI AUSILIARE DELL'EPARCA DI MUKACHEVE (UCRAINA)**

Il Santo Padre ha nominato Ausiliare dell'Eparca di Mukacheve in Transcarpazia (Ucraina), il Rev.do Mons. Djura Dňudňar, Capo Ufficio della Congregazione per le Chiese Orientali, assegnandogli la sede titolare di Acrasso.

Mons. Djura Dňudňar

Il Rev.do Mons. Djura Dňudňar è nato il 22 aprile 1954 a Diurdzhovo, nella regione della Vojevodina, in Jugoslavia, ecclesiasticamente appartenente all'Eparchia di Krizveci.

E' stato ordinato sacerdote il 7 settembre 1980.

Ha studiato a Roma, laureandosi all'Università Urbaniana.

Per vari anni ha lavorato nella Congregazione per le Chiese Orientali, presso la quale è attualmente Capo Ufficio.

[00373-01.01]

• **RINUNCIA DEL PRESIDENTE DEL PONTIFICIO CONSIGLIO PER LA PROMOZIONE DELL'UNITÀ DEI CRISTIANI E NOMINA DEL SUCCESSORE**

Il Santo Padre ha accettato le dimissioni dell'Em.mo Card. Edward I. Cassidy da Presidente del Pontificio Consiglio per la Promozione dell'Unità dei Cristiani ed ha nominato Presidente del medesimo Pontificio Consiglio l'Em.mo Card. Walter Kasper, finora Segretario dello stesso Dicastero.

[00369-01.01]

• **NOMINA DEL SEGRETARIO DEL PONTIFICIO CONSIGLIO PER LA PROMOZIONE DELL'UNITÀ DEI CRISTIANI**

Il Santo Padre ha nominato Segretario del Pontificio Consiglio per la Promozione dell'Unità dei Cristiani il Rev.do P. Marc Ouellet, della Provincia canadese della Compagnia dei Sacerdoti di S. Sulpizio e Professore dell'Istituto Giovanni Paolo II della Pontificia Università Lateranense, elevandolo in pari tempo alla Sede vescovile titolare di Agropoli.

Rev.do P. Marc Ouellet

Né à Lamotte, Abitibi, P. Québec, Canada, le 3 juin 1944.

Licence en théologie au Grand Séminaire de Montréal de 1964-1968.

Ordination sacerdotale le 25 mai 1968. Membre de la province canadienne de la Compagnie de Saint Sulpice depuis 1970.

Ministère d'enseignement et de direction de Grand Séminaire pendant dix ans en Colombie, Amérique latine; Recteur et professeur au Grand séminaire de Montréal de 1990 à 1994; présentement Recteur du Saint Joseph' Seminary d'Edmonton, Alberta, et professeur au Newman Theological College.

Licence en Philosophie de l'Université Saint Thomas d'Aquin, Rome. Thèse de licence sur *La Participation chez*

Saint Thomas d'Aquin, Rome, 1973.

Doctorat en Théologie à l'Université Grégorienne de Rome en 1983.

Membre du bureau de direction de l'édition nord-américaine de la revue *Communio* depuis 1990.

Consulteur de la Congrégation romaine du Clergé pour la période de 1995-2000. Expérience d'enseignement en français, anglais, espagnol et italien. Bonne compréhension de l'allemand.

Publications:

L'existence comme mission.

L'anthropologie théologique de Hans Urs von Balthasar. Presse de l'Université Grégorienne, Rome, 1983.

La formation humaine intégrale des candidats au presbytérat. Ed. Paulines et Médias-Paul, Montréal-Paris, 1993. Ouvrage en collaboration, sous la direction de Jeannine Guindon.

The foundations of Christian Ethics according to Hans Urs von Balthasar. Publié dans *Hans Urs von Balthasar: His life and Work.* Ouvrage en collaboration publié par Communio Books, Ignatius, sous la direction de David L. Schindler, 1991, p. 231-249.

Plusieurs articles dans la Revue *Communio*, Ed. U.S.A., et aussi dans le *Bulletin de Saint Sulpice (BSS)*.

VOLUMES

L'existence comme mission. L'anthropologie théologique de Hans Urs von Balthasar. Thèse de doctorat. Facoltà di Teologia, Pontificia Università Gregoriana. Roma 1983, Ms 612pp. (Extrait publié 176pp).

La Participation chez saint Thomas d'Aquin. Mémoire de licence an philosophie présenté à l'Université Saint Thomas d'Aquin (Angelicum) , Rome, 1973, non publié.

[00370-01.01]

• NOMINA DEL SEGRETARIO DEL PONTIFICIO CONSIGLIO DELLA GIUSTIZIA E DELLA PACE

Giovanni Paolo II ha nominato Segretario del Pontificio Consiglio della Giustizia e della Pace il Rev.do Mons. Giampaolo Crepaldi, finora Sotto-Segretario dello stesso Dicastero, elevandolo in pari tempo alla Sede titolare vescovile di Bisarcio.

Mons. Giampaolo Crepaldi

Il Rev.do Mons. Giampaolo Crepaldi, sacerdote della Diocesi di Adria-Rovigo, è nato a Pettorazza (RO) il 29 settembre 1947.

Ordinato sacerdote il 17 luglio 1971 nella parrocchia di Villadose (RO), ha svolto successivamente il suo ministero pastorale come Vicario cooperatore nella parrocchia di Villanova del Ghebbo e Castelmassa. Assume nel 1977 l'incarico di Delegato Vescovile per la pastorale sociale e di Direttore del Centro Diocesano di Formazione Professionale.

Nel 1985 è nominato parroco di Cambio e, nel 1986, viene chiamato a svolgere il suo ministero presso la Conferenza Episcopale Italiana in qualità di Direttore dell' Ufficio Episcopale per i Problemi Sociali e il Lavoro. Nel 1994 viene nominato Sotto-Segretario del Pontificio Consiglio della Giustizia e della Pace.

Nel 1975 consegue la Laurea in filosofia presso la Facoltà di Lettere e Filosofia dell' Università Statale di Bologna e, nel 1977, il Diploma di Perfezionamento in Filosofia presso l'Università Statale di Padova. Nel 1981 consegue il Dottorato in teologia presso la Pontificia Università Urbaniana.

Ha pubblicato alcuni libri riguardanti le tematiche della dottrina sociale della Chiesa. E' docente di Pastorale Sociale presso la Pontificia Università Lateranense. Attualmente, svolge il suo ministero sacerdotale presso alcuni gruppi di cristiani impegnati nel sociale e presso alcuni istituti secolari.

[00371-01.01]

DICHIARAZIONE CONGIUNTA DI AL-AZHAR E DEL PONTIFICIO CONSIGLIO PER IL DIALOGO INTER-RELIGIOSO

Il Pontificio Consiglio per il Dialogo Inter-Religioso e il Comitato Permanente di Al-Azhar al Sharif per il Dialogo con le Religioni monoteistiche (Cairo, Egitto) hanno istituito il 28 maggio 1998 un "Comitato per il Dialogo", al fine di promuovere una migliore conoscenza reciproca, un più grande rispetto tra cristiani e musulmani in vista del bene dell'umanità.

Pubblichiamo di seguito la Dichiarazione congiunta diffusa in occasione del raduno annuale del Comitato, svoltosi il 24 febbraio 2001 ad Al-Azhar, Cairo:

The Joint Committee of the Permanent Committee of al-Azhar for Dialogue with the Monotheistic Religions and the Pontifical Council for Interreligious Dialogue, during its annual meeting which took place at al-Azhar, Cairo, 24 February 2001, equivalent to 1 Dhu al-Hil a 1421, issued the following statement on the situation in the Middle East.

1. The Committee has reviewed the human situation arising from the ongoing conflict in the Holy Land, and has expressed its horror at the increased loss of life, the bodily harm, the damage to property, the destruction of the means of livelihood and other suffering caused to the population, especially in the unjustly occupied territories.
2. The Committee expresses its solidarity with and compassion for all the victims and their families.
3. The Committee expresses the hope that peace based on justice and international legitimacy may prevail, thus bringing an end to these sufferings.
4. The Committee appeals to religious leaders to continue to contribute actively to help promote a climate conducive to peace, by reminding all parties that the true basis of peace is justice and mutual respect.
5. In the light of the situation, the Committee supports the efforts to find a peaceful solution to the issue of Holy Places in Nazareth, welcoming the proposals to resolve the issue and condemning any attempts to exploit the situation to cause division and dissidence between Christians and Muslims.
6. The committee reaffirms the special character of Jerusalem for the three monotheistic religions, and therefore condemns any breaches of the principle of religious freedom, particularly the blocking of access to the Holy Places, violence and profanation, or acts which would endanger the Holy Sites.

[00368-02.01] [Original text: English]

DICHIARAZIONE DEL DIRETTORE DELLA SALA STAMPA DELLA SANTA SEDE, DR. JOAQUÍN NAVARRO-VALLS

Il Direttore della Sala Stampa della Santa Sede, Dr. Joaquín Navarro-Valls ha rilasciato questa mattina ai giornalisti la seguente dichiarazione:

Nel primo pomeriggio di oggi, sabato 3 marzo 2001, partirà alla volta di Teheran S.E. Mons. Jean-Louis Tauran, Segretario per i Rapporti con gli Stati, accompagnato da Mons. Giovanni d'Aniello, Consigliere di Nunziatura in servizio presso la Segreteria di Stato.

S.E. Mons. Jean-Louis Tauran risponde ad un invito rivoltagli dalle Autorità governative e dalla locale Conferenza Episcopale.

Egli avrà incontri con le più alte cariche dello Stato e terrà anche una conferenza presso l'Istituto Diplomatico iraniano.

Numerosi incontri sono previsti anche con la comunità cattolica, in particolare la Santa Messa di domenica 4 marzo, nella Chiesa di "Jeanne d'Arc" a Teheran.

[00372-01.01]
